

mente entre los intelectuales que forman lo que ha dado en llamarse las vanguardias españolas. Pero mientras en los países capitalistas los núcleos avanzados están constituidos por los intelectuales que han tomado más o menos abiertamente el partido de la revolución proletaria, los intelectuales españoles de izquierda, salvo contadas excepciones, se agitan en las lindes del radicalismo liberal y del socialismo reformista. Por la misma razón, mientras en aquellos países la ideología de los escritores, de derecha o izquierda, tiene contornos definidos, el fenómeno de la liquidación intelectual de la feudalidad en España, se acompaña de una desorientación en las tendencias ideológicas de sus corifeos y naturalmente de una disonancia entre el verbo y el espíritu. A formas pretenciosamente revolucionarias, responde las más de las veces, un fuerte y subconsciente fondo reaccionario.

Estas digresiones surgen al correr de la maquinilla, frente a la aparición del último libro de uno de los epígonos de la intelectualidad española de la hora presente: el doctor Roberto Nóvoa Santos.

Joven y dotado de un vigoroso talento, Nóvoa Santos produjo ya a los 29 años, confinado en su pueblo natal, Santiago de Compostela, una obra científica de extraordinario mérito: su manual de Patología General. En un concurso muy sonado obtuvo últimamente en la universidad de Madrid la cátedra de Patología General y desde ella ejerce decisiva y fecunda influencia en la formación médica de los estudiantes de San Carlos. Pero Nóvoa Santos, como muchos otros destacados médicos españoles se siente también contagiado de la inquietud de su tiempo. Y ella se traduce en la elaboración de libros, artículos, conferencias, etc., donde propaga y defiende sus ideas de orden extramédico. Naturalmente como hombre de ciencia, prefiere a la especulación pura, la aplicación a otros órdenes de ideas de los datos y confirmaciones

de las ciencias naturales, que son de su dominio, y las deducciones consiguientes en favor de las tesis que sostiene. Pero así como un dato tan concreto y definido como la forma de un objeto, puede ser diversamente valorizado por varias personas, según sea su distinta relación espacial, del mismo modo así sea el prisma mental del científico, será también el sentido que dé a sus deducciones.

Y desde este punto de vista, el libro que acaba de lanzar al conocimiento de sus lectores, es la constatación más fehaciente de que a pesar de su indiscutible fervor juvenil, de su inquietud manifiesta y de sus públicas simpatías por toda expresión o signo de renovación, late en el fondo de su infraestructura espiritual la influencia perturbadora de un ambiente feudal y de una educación en consonancia con las valetudinarias formas económicas y políticas del escenario español.

En el ensayo "La posición biológica de la Mujer", el primero de los seis que constituyen el libro que comentamos y el más interesante desde el punto de vista de la ideología del autor, Nóvoa Santos trata de probar con ayuda de numerosos datos de las ciencias naturales y médicas, que la posición biológica de la mujer "implica un estado de inferioridad nativa de su espíritu". Y cuando comprueba la existencia de algunas mujeres extraordinarias, explica el hecho por alguna aberración sexual. Se trataría en este caso, según él, de "un tipo de inversión síquica, que corresponde a la masculinización de la mente femenina". Y llega hasta a suscribir, encontrándolo simplemente algo exagerado, el pensamiento de Weininger, según el cual, la mujer no ha producido nada, ni en el campo de la música, ni en el de la literatura, ni en el de la plástica, ni en el de la filosofía. ¡Extraña afirmación en quien es hijo de un país donde ha florecido una de las más altas expresiones de la lírica humana en al frágil y mística figura de Teresa de Avila y de una región don-